

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 152

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 30 de Noviembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 50 centavos oro
un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (conclusión).—La vida social (continuación): actitud y expresión, por Daniel García.—El regalo de este número: panorama de abrigos para invierno.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—A Fabio.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

utilitario, para pasar el mal camino pronto y en compañía con otros seres civilizados, no menos desdichados que nosotros bajo el punto de vista de las fórmulas, se inventó en Francia el día de la señora de la casa.

Esta invención fué acogida con júbilo, ¿y cómo no? En vez de estar una señora expuesta todos los días á tener que recibir á personas de esas que se conocen cuando se frecuenta la sociedad, pero con las que se

la conversación es siempre sustanciosa, ó por lo menos agradable.

La costumbre de recibir un día cada semana ó cada quincena, ó cada mes, se generalizó muy pronto en París, y casi todas las capitales de Europa acogieron la costumbre con entusiasmo. Van llegando las amigas y los amigos; apenas se cambian un par de frases con los que se hallen en el salón, penetran otros, se forman grupos, antes de que conteste uno de los interlocutores á la pregunta, siempre amable, que le ha hecho la señora de la casa, ésta interroga á otro, y entre saludar y despedir se pasan volando esas tres ó cuatro horas de martirio para los que reciben y para los que visitan.

Pero como á pesar de todo estas recepciones siguen siendo molestas y no menos inútiles, hay ya muchas señoras distinguidas que han suprimido el día de recepción, limitándose á enviar tarjeta en la primera semana del año á las relaciones de cumplido y cambiando en el socorrido, ameno y divertido *five o'clock* las tres ó cuatro horas de insulsas é impertinentes visitas.

En los altos círculos disminuyen cada día más las visitas de cumplido; ya ni siquiera se hacen las visitas de gracias por haber sido admitido en un salón, ni las de estómago agradecido por haber sido invitado á una comida. Han pasado, pues, aquellos tiempos en que, como refiere M. de Lesseps, convidó á comer á un inglés que residía á sesenta kilómetros del famoso ingeniero, y á los ocho días del convite no vaciló en recorrer las doce leguas que los separaban para ir á hacerle la visita de estómago agradecido. Hoy,

aunque no sea la costumbre un exceso de cortesía, el que es invitado á un banquete disfruta de él, se aleja, envía al día siguiente una tarjeta, y si la invitación se repite, se considera como amigo de la casa, y entonces ya á visitar á los que le favorecen, en la seguridad de no molestarlos.

En resumen: la tendencia novísima es acabar con las visitas de cumplido y buscar en las de la verdadera y posible amistad, el medio de pasar la vida econo-

AÑO III.—NÚM. 152.

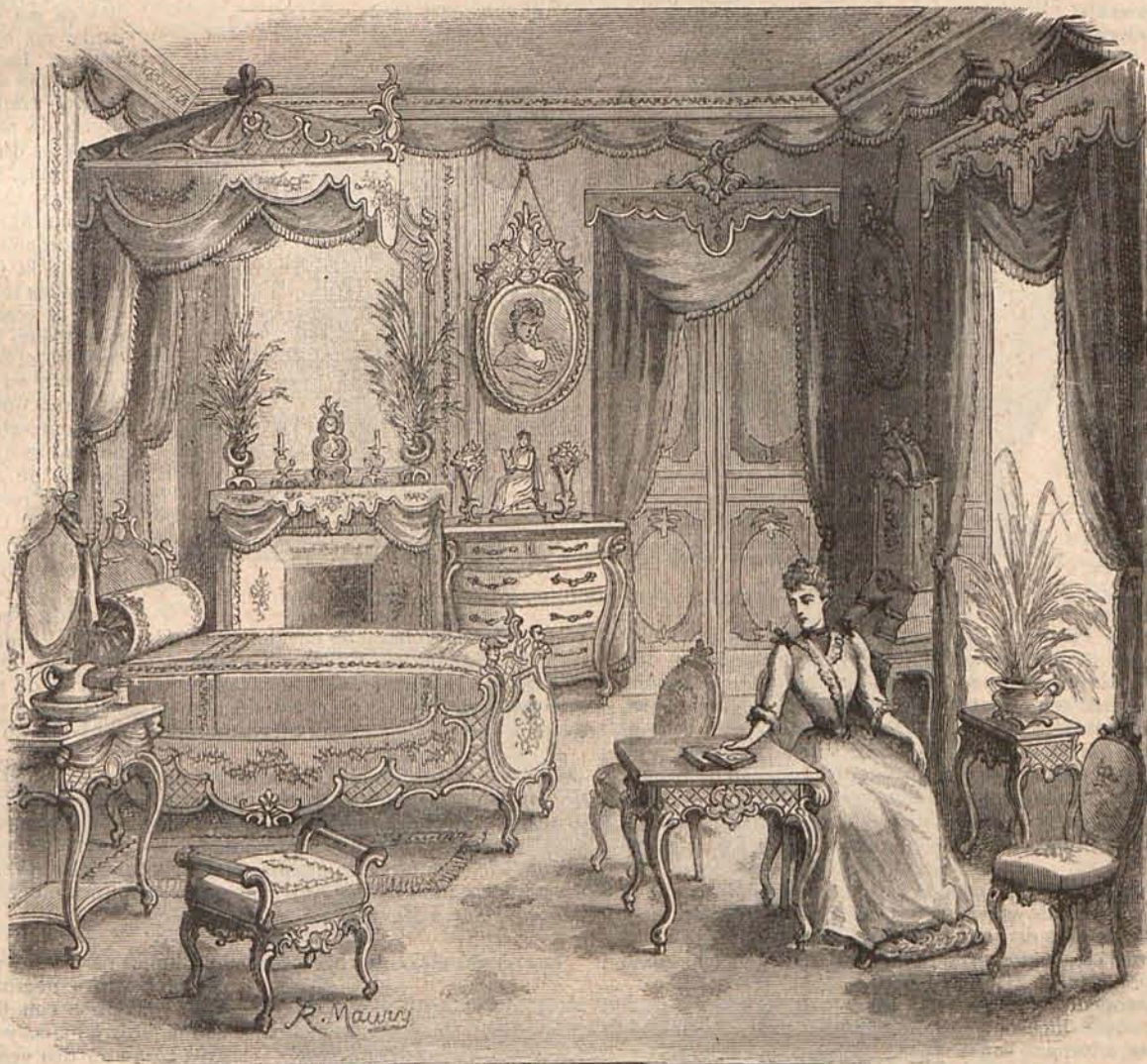
Crónica.

PARÍS ha inaugurado ya la vida entretenida, alegre y fastuosa con que oculta á los ojos de los seres felices las inclemencias y las tristezas del invierno. La mayor parte de las señoras parisienses han designado ya día para recibir á los amigos; precisamente un día, en la época del año en que los días son más cortos. Puede, por tanto, asegurarse que las señoras que reciben visitas dedican á esta que va pareciendo inútil y molesta carga social la menor cantidad posible de tiempo. El tiempo necesario para salir del paso, para cumplir y mentir.

No es achaque de nuestra época murmurar contra las visitas de cumplido, sin perjuicio de recibirlas y pagarlas. No hay quien en una visita de las de este género, no hable con más ó menos acrimonia contra esas entrevistas de personas que no tienen nada importante que decirse y que obligan á pasar un mal rato á los interlocutores.

Así como la visita de un verdadero amigo que conoce nuestras interioridades y no nos oculta las suyas, que viene á vernos para consolar nuestras penas ó desahogar las suyas, que toma parte en nuestras satisfacciones ó se apresura á comunicarnos sus alegrías, son lo más agradable del mundo, esas entrevistas forzadas, de severa etiqueta, donde no puede haber expansión ni sinceridad, son un insoportable tributo que tenemos que pagar á las llamadas conveniencias sociales, que todos nos complacemos en censurar.

Como nuestro siglo es eminentemente práctico y



Núm. 1.—GABINETE DORMITORIO PARA SEÑORITA

sostiene un trato superficial, de pura ceremonia, casi puede decirse de conveniencia, sabe, eligiendo un día, que en ese día tendrá que sacrificar tres ó cuatro horas á los saludos de labios afuera, á la trivialidad y hasta á la vulgaridad de la vida. Pero al menos después de ese sacrificio puede respirar durante seis días, estar segura de que los que llamen á su puerta serán personas de confianza, amigos de esos á quienes siempre se recibe con gusto, de esos con quienes

mizándose molestias. Los *five o'clock*, ó reuniones vespertinas en las que se habla, se juega, se canta, y á veces se baila, reemplazan con ventaja á las tres ó cuatro horas destinadas á cumplimientos tan estériles como enfadosos.

Por mi parte juzgo que esta tendencia es un progreso en la senda de la sinceridad. El trato no debe imponerse, debe ser espontáneo, nacer de la simpatía, conservarse con el afecto, consolidarse con mutuas pruebas de desinterés, de cariño. Que tenemos pocas relaciones; sin son buenas, no importa. Un amigo de verdad vale más que todos los amigos de nombre que nos visitan por urbanidad ó por conveniencia.

Es, por desgracia, cosa sabida ya, que aquello de que es necesario tener amigos aunque sea en el infierno, como decían nuestros antepasados, no sirve en nuestros tiempos. Los que nos quieren de verdad siempre están dispuestos á complacernos. Los demás llamados amigos, lo mismo en el triste lugar designado por el adagio que en todas partes, nos complacen por su cuenta y razón.

De modo que vale más pocos y buenos amigos, que sean siempre los bien venidos al llamar á nuestra puerta, que muchos de esos que sólo sirven de figuras decorativas en una sala de recepción, en un comedor ó en un salón de baile.

Es, pues, la última moda, bajo este punto de vista, estimar á los amigos verdaderos y alegrarnos cuando vienen á vernos; renunciar poco á poco á las visitas de cumplido, fijar un día para ellas cuando no se pueda pasar por otro punto, y reemplazarlas para que sean agradables con las *Five o'clock*.

Ya que esta forma de recepciones vespertinas, se generaliza en toda Europa, indicaré las novedades que se han introducido como accesorios de ellas. Las que más boga gozan son las *Five o'clock tea*. El té, tan predilecto de los ingleses, sirve á los parisienses de pretexto para reponer sus fuerzas, permitiendo al estómago que espere con apacible calma la hora de la comida, porque la tónica bebida del Celeste Imperio acompaña á unas cuantas golosinas que la Moda designa y procura presentar con el mayor arte posible.

Sobre una mesa cubierta con un mantel de entredoses de encaje se coloca la bandeja que contiene la tetera, la linda jarra de agua hirviendo, la no menos linda que guarda la leche, y el azucarero: todas estas piezas son de plata, níquel ó porcelana. En torno de la bandeja aparecen las tazas en sus platillos con las correspondientes cucharillas. Formando otra guirnalda en torno de las tazas se colocan platos de porcelana variados en el color y el dibujo, y en ellos aparecen los emparedados, las *brioche*s, el *plumb cake*, las *scapins* (especie de galletas muy sabrosas), los tarritos de crema con almibaradas castañas y las *cerezas marquesas*, última novedad que consiste en cerezas conservadas en aguardiente, desprovistas de hueso y encerradas en bombones de azúcar fungible. Todas estas golosinas, rociadas de té, de rico Málaga ó Jerez, son apreciables intermedios entre los juegos, las conversaciones y la audición de buena música. Las horas tristes de las tardes de otoño se pasan agradablemente con estas expansiones del apetito y del ingenio.

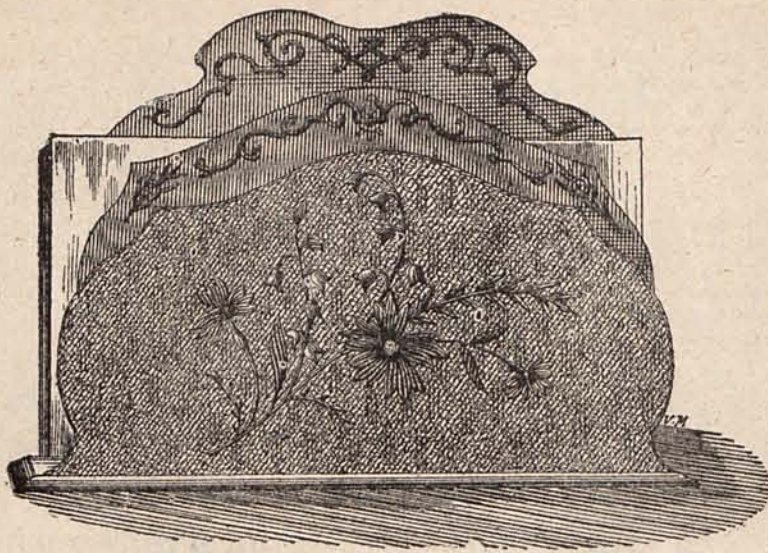
En el aristocrático *faubourg de Saint-Germain* se ha celebrado la boda de la joven y distinguida vizcondesa de Durfort Cirac con el primogénito de los condes de Virine, dos familias de la antigua nobleza.

Los regalos con que ha sido obsequiada la novia son dignos de una Princesa. Han figurado entre ellos un collar de diamantes de esos que se desmontan y combinan de diversas maneras, en diademas, brazaletes, broches, etc.; un penacho, también de diamantes, que envidiaba el Shah de Persia; varias pulseras con esmeraldas y diamantes, y entre éstas, una preciosísima, figurando los colores de la bandera francesa con zafiros, brillantes y rubíes; otro collar de tres hilos de gruesas perlas; una artística rama de eglantina, formada con brillantes; un brazalet con un relojito rodeado de rubíes; una media luna de brillantes; un servicio completo de mesa y tocador, de plata cincelada; candelabros; *surtous*, y *luciolas*, esas lámparas diminutas que tan en moda están para adornar, no sólo las mesas de comedor, sino los lindos muebles de los elegantes gabinetes.

Además se veían, en los dos salones destinados á la exhibición del magnífico equipo, abanicos de pluma de avestruz, de encaje, preciosos muebles de capricho, bronce y porcelanas de Sajonia, encajes de un inmenso valor, sin contar la colección de trajes, abrigos, sombreros, etc., que representaban el más delicado gusto y una verdadera riqueza.

Durante la ceremonia del casamiento, que se celebró en Santa Clotilde, la novia lució un espléndido traje de crepón rosa, adornado con galoncitos de plata. El cinturón era de un admirable tejido de plata. Todas las señoritas de honor vestían de color de rosa, y las numerosas é ilustres damas que formaban el brillante acompañamiento ostentaban trajes, abrigos y capotas de tanto gusto, novedad y distinción que bien puede asegurarse que en aquel acto aparecieron las más brillantes creaciones de la Moda actual.

Hay muchas personas que opinan que las bodas deben celebrarse en los alegres días de



NÚM. 2.—PAPELERA BORDADA

gos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

Carnet de la Moda.

En la primera plana de este número ofrecemos á nuestras suscriptoras un grabado que de seguro ha de serles en extremo agradable. Representa un lindo gabinete dormitorio, á propósito para señorita, amueblado y decorado con elegancia y buen gusto. En la *Explicación de los grabados* se encuentra su detallada descripción.

También figuran en este número, y entre otros bonitos modelos, una completa colección de chaquetas de piel, de clase y formas diferentes. Anuncio á mis amables favorecedoras que muy en breve aparecerá en las planas del centro de nuestro periódico un gran panorama de trajes de invierno para niños y niñas, que consta de veintidós modelos de última novedad.



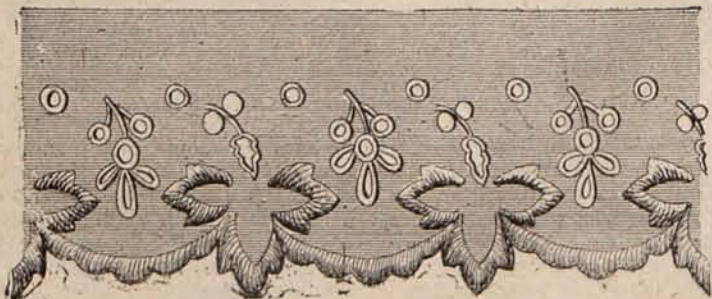
NÚM. 3.—DETALLE DEL BORDADO DE LA PAPELERA

con un rizado volante de encaje punto *Alençon*. En el centro de delante se coloca un broche de perlas. Collar de perlas con alta gola de encaje. El cabello está recogido en la parte alta de la cabeza, con dos sargas de perlas. El adorno del peinado se completa con un grupo de plumas de tonos malva y hoja de rosa. Medias de seda musgo. Zapatos de cabritilla marfil, bordados de perlas.

Ampliando las noticias que consigné en el *Carnet* pasado, acerca de los peinados, diré á mis lectoras que los peinados lisos se encuentran en la más completa decadencia. Para que un peinado reúna las condiciones impuestas por la Moda, es necesario que todo el cabello este ondulado, aparte de los rizos y bucles que lo completan. Como la tarea de ondular el cabello diariamente no deja de ser enfadosa, me permito indicar que este trabajo se simplifica mucho con el cómodo uso de las *onduladoras Margarita*.

Las damas elegantes han acordado adoptar para calle, paseo y visita, sombreros completamente negros. Las graciosas formas están cubiertas con terciopelo, y se adornan con pájaros, plumas y lazos. Los sombreros negros gozan de dos ventajas indiscutibles: pueden ser usados con todos los trajes y favorecen al rostro que bajo ellos se guarece.

Un elegante modelo de bata. Es de cachemir de la India, color azufre, forma Princesa. Los delanteros, guarnecidos en los contornos con un galoncito perlado, están forrados con seda coral y sueltos con un caprichoso delantero. Este es de *surah* azufre, fruncido en la cintura bajo un cinturón castellano de pasamanería perlada, y montado sobre un canesú puntiagu-



NÚM. 4.—TIRA DE BORDADO INGLÉS

do, también de pasamanería. Cuello Médicis. Mangas ajustadas de seda coral. Segundas mangas perdidas, de cachemir y pasamanería perlada.

Poco, muy poco puedo decir á mis lectoras acerca de los manguitos de este año, pues son, con ligeras diferencias, como los del año pasado, y no se habla hasta ahora de novedad introducida. La piel, la pluma, el *peluche*, la cinta y la pasamanería son los elementos empleados en la fabricación de los manguitos. Su tamaño es moderado, y lo único que hay que exigirlos es que hagan juego con el cuello ó boa, ó bien con los adornos del traje ó del abrigo.

Las elegantes casacas y chaquetas Luis XIV y Luis XV que hoy están de moda exigen, para sentar bien, un corsé perfecto y adecuado á dichas formas. Un corsé corto de talle ó defectuoso, basta por sí solo para destruir los buenos efectos de una de las prendas antes citadas. Las damas más elegantes han adoptado desde luego el corsé Luis XV, de corte y forma irreprochables, y que presta al talle gracia y esbeltez.

Tengo el gusto de participar á mis inteligentes lectoras que el reloj de sobremesa ha adquirido de nuevo su perdido prestigio, y que ocupa, como en tiempos pasados, el puesto de honor en las chimeneas. Las formas de los relojes de sobremesa novedad son caprichosas y bonitas, si bien domina en ellas el estilo antiguo, tan en boga en estos momentos.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Número 1. Gabinete dormitorio para señorita.

Las paredes de esta linda habitación están cubiertas con tela ó papel de tonos marfil y azul pálido. El suelo desaparece bajo una mullida alfombra de los mismos colores. Las puertas y el balcón se guarnecen con cortinajes de fino paño azul pálido, rodeados de un flequillo de pasamanería. Los lambrequines, estilo Luis XV, son de paño marfil, con guirnalda de flores azules, bordadas al pasado. La cama, de madera blanca y laca, se adorna con grandes aplicaciones de paño marfil, bordado como los lambrequines, incrustadas en la madera. El dosel esta también bordado, y las cortinas son iguales á las de las puertas y balcón. La chimenea se reviste en la misma forma que la cama. Muebles que completan esta habitación: cómoda Luis XV, de madera de rosa, con tiradores de cobre; tocador, haciendo juego con la cama; secreter; mesa central y mesita pequeña de madera de rosa; taburete y sillas tapizadas con paño marfil, bordado; espejos, cuadros, juego de chimenea, jarrones, tiestos, etc., etc.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. Traje para recibir (espalda y delantero).—De lana rayada, Cuerpo *plastrón*, cerrado transversalmente, adornado con una tira de terciopelo y dos filas

de botones. El borde inferior y el cuello se rodean con un galoncito bordado. Mangas lisas, adornadas con botones y terciopelo. Falda plegada detrás y formando media cola. Los contornos se guarnecen con un galón bordado. Delantero de terciopelo, graciosamente drapeado. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.

Núm. 7. Chaqueta de castor.—Cerrada en el lado. Cuello vuelto y mangas lisas.

Núm. 8. Chaqueta de nutria.—Entallada en la espalda. Los delanteros son rectos. Cuello Médicis. Mangas lisas.

Núm. 9. Esclavina de «petit gris».—Con cuello Médicis, forrada de seda diagonal.

Núm. 10. Traje para paseo.—De finísimo paño azul Francia. Cuerpo-coraza, adornado con pasamanería. Una banda de paño plegado parte del hombro izquierdo y desaparece bajo el lado derecho del cuerpo. Mangas huecas, con puños de pasamanería. Falda plegada. El delantero se drapea en los costados por medio de grandes escarpelas de cinta. Toca de paño azul, adornada con dos grupitos de plumas. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

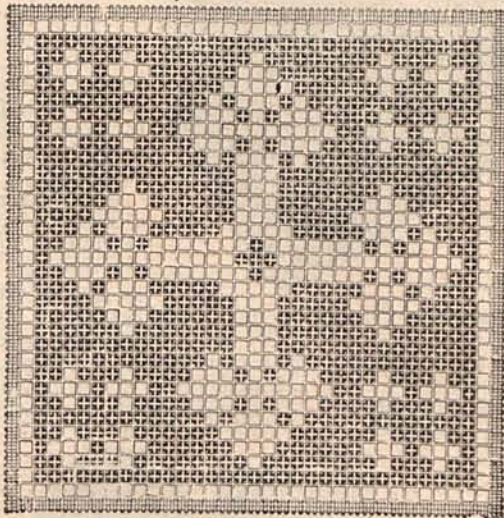
Núm. 11. Cuello de zorro azul.—Este cuello se prolonga en *plastrón* y se forra con seda violeta.

Núm. 12. Chaqueta de «peluche».—Ajustada, con cuello vuelto formando una sola solapa. Mangas lisas.

Núm. 13. Chaqueta de «carakal».—Ligeramente entallada. El cuello es vuelto y se prolonga en solapas. Mangas lisas.

Núm. 14. Traje para visita.—De paño diagonal color gris hierro. Larga túnica cruzada. El cuerpo se adorna con un pequeño *plastrón* plegado y una solapa cubierta de aplicaciones de pasamanería. Mangas lisas. Cuello y puños de pasamanería. La parte de falda se guarnece en los contornos con pasamanería, y se pliega detrás. Sombrero de paño, adornado con plumas. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 15. Traje para calle.—Es de lana inglesa, listada. Cuerpo-*plastrón* cerrado por doble fila de botones de terciopelo. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Falda plegada. El delantero, liso, está encerrado en un marco de terciopelo. Gola de pluma, cerrada por un lazo de cinta. Sombrero de terciopelo, adornado con profusión de plumas. Tela necesaria: 9 metros de lana inglesa, doble ancho.



Núm. 5.—MOTIVO DE TAPICERÍA



Núm. 6.—TRAJE PARA RECIBIR (Espalda, manga y delantero.)

Núm. 16. Chaqueta de astrakán.—La espalda es entallada. Los delanteros forman punta y se cierran por medio de broches interiores. Cuello Médicis. Mangas lisas.

Núm. 17. Traje para calle.—Es de lana fondo pan tostado, con grandes lunares nutria. Cuerpo chaqueta, con cuello Valois y solapas de astrakán negro. Mangas lisas. Altos puños de astrakán. Falda recta, guarnecida en la parte baja con una ancha tira de astrakán. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas nutria. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 18. Traje para visita.—De paño verde mirto. Tiene la forma de un largo sobretodo, plegado en la parte de detrás. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* plegado y se adornan con anchas tiras de piel. Mangas fruncidas. Cuello Médicis y puños de piel. Sombrero-toca de paño verde mirto, adornado con lazos de cinta. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

LABORES

Núm. 2. Papelera bordada.—La armadura es de madera delgada ó de cartón muy fuerte. Se forra interiormente con seda antigua, y exteriormente con paño ó terciopelo de un tono gris pizarra.

Núm. 3. Detalle del bordado de la papelera.—Las flores se bordan al pasado con seda torzal azul. Los tallos están hechos á punto de cordoncillo con torzal hoja seca, lo mismo que las hojas. Para los capullos se emplea seda azul muy pálido, y las espiguillas son de seda maíz.

Núm. 4. Tira de bordado inglés.—Se ejecuta sobre batista ó fino percal, y se emplea para el adorno de ropa blanca.

Núm. 5. Motivo de tapicería.—Se borda sobre cañamazo con lana de tonos beige y azul.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Conclusión.)

Lo único que atormentaba á Ribeyre; lo que no podía perdonarse, era haber guardado algún tiempo, siquiera una hora, un instante, el segundo testamento de Ducrey; pero por obedecer á su recta conciencia, ¿podía acusarse de aquel delito? ¿Tenía derecho á privar á su Andrea, á su adorada hija, de la parte que le correspondía en la fortuna de Silva? ¿Debía la inocente sufrir la pena del culpable? La herencia de que él era indigno, alcanzaba lógicamente á Andrea, y por partes iguales á Raimunda y á Luis.

—Ya no tendrás remordimientos, le dijo éste un día. Ya puedes vivir en paz. ¡Vivir!... Sí, ciertamente, podía y quería vivir. Todos los que le rodeaban participaban de la felicidad. Luis, rejuvenecido, sonreía á Raimunda, alegre como una canción. Guillemard, habiendo evitado la catástrofe, respiraba con la incomparable dicha de un condenado á muerte á quien llega el indulto cuando ya se halla en el tablado. Ciertamente dejó en el negocio casi todo su dinero; pero el rey de la alimentación no tenía que convertirse en rey de la dieta, y después de todo, podía seguir considerando á Rodillon como á un malvado.

Por decreto de su hija y de Luis, se obligó al banquero á que no trabajase más y viviera tranquilo.

Sólo así respondía de su vida el doctor Loreau.

—Y del primo Víctor, ¿responde usted también? le preguntó Raimunda.

El médico se encogió de hombros. Ribeyre tenía gravemente lesionado el corazón; el médico observaba con pena y espanto el progreso del mal, y sólo de tiempo en tiempo pronunciaba alguna frase de esperanza; pero la enfermedad hacía visiblemente en Víctor estragos terribles: las palpitaciones se repetían con más frecuencia, los síncores aumentaban, la digital era impotente, y el doctor aconsejaba el aire del campo; decía que era necesario sacar á Ribeyre de aquella casa de la calle de Chateaudun, donde parecía que los tristes recuerdos que le rodeaban aumentaban su mal.

En los primeros días de la primavera partiría para Ville d'Avray; y cuando, pasado el otoño, volvieran á París, se celebraría el matrimonio de Oliverio y Andrea, contentos los dos jóvenes al prolongar cerca de Ribeyre, y á la cabecera de su lecho, aquellas dulces y risueñas horas de sus relaciones, hermosa aurora de su felicidad.

Ansiosa y llena de inquietud, Genoveva apresuraba la partida para Ville d'Avray.

Allí, en aquella casita retirada, Víctor respiraría con más libertad y su curación sería más rápida. Genoveva temblaba ante la sola idea de perderle.

A veces, mirándola y hallándola más hermosa que nunca, le decía Víctor:

—Si yo me fuese, ¡cuántos desearían reemplazarme!

Aquella frase la hería cruelmente.

—¡Cómo te engañas! contestaba. El día, funesto para mí, en que tú faltases, envejecería por momentos. Además, ya soy una vieja. ¿No voy á casar á mi hija? ¿No he de ser pronto abuela?

Se trasladaron á Ville d'Avray, y, en efecto, experimentó el enfermo algún alivio. Todo cuanto veía en torno suyo constituía los únicos recuerdos agradables de su vida.

Genoveva había tenido razón: allí respiraba mejor.

Año III.—Núm. 132.



NÚM. 7.—CHAQUETA DE CASTOR

—Si quieres, le decía su esposa, el próximo invierno, cuando nuestra hija se haya casado, iremos a Niza. Nunca he estado allí; pero tengo la seguridad de que aquel clima te sentará muy bien.

—Podemos hacer lo que quieras, respondía Víctor; aún somos ricos.

—¡Cuán tranquilo y feliz era entonces! Pero nunca iba a la azotea, donde tanto le había agradado permanecer antes de aquellas dolorosas escenas, relacionadas con la postrera



NÚM. 8.—CHAQUETA DE NUTRIA

que mueren de ella. Yo creo que soy de los últimos.

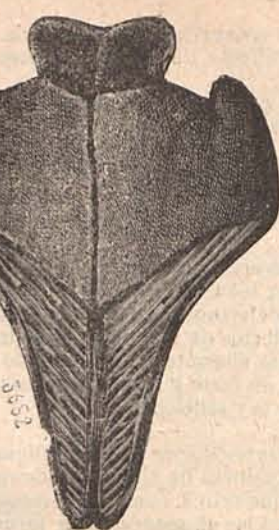
Luis procuraba demostrarle que sus remordimientos de conciencia eran infundados, y que lo que habían guardado era un papel inútil sin valor, caduco, toda vez que Raimunda se negaba a realizar el capricho de Ducrey y Oliverio rechazaba la fortuna que el viejo avaro había querido darle.

—De todos modos estoy contento, añadió Luis.

—¡Me amaba!... ¡Y yo que la creía enamorada de Oliverio!... Pero no; le

agradaban mis genialidades, mis paradojas y hasta mis cabellos grises. No habríamos tenido que decirle más que: «aquí está el testamento,» para que ella hubiera respondido, rompiéndole: «Mira el caso que hago yo de la voluntad de Ducrey.»

—Sí, murmuraba tristemente Ribeyre; nuestro delito ha sido inútil...



NÚM. 9.—ESCLAVINA DE «PETIT-GRIS»

inútil... no necesitábamos haber manchado nuestra honra... Pero ¡ay! ¡La conciencia es terrible! El hombre debe serle fiel siempre, cuando se le engaña una vez, no perdona jamás.

Luis tuvo que renunciar a consolar a aquella conciencia herida, como el doctor a combatir la anemia de que se hallaba dominado Víctor: aquella naturaleza estaba completamente aniquilada. Poco a poco, hasta la idea de vivir le repugnaba al pobre hombre.

Un día que se sintió muy mal, Oliverio le dijo: «Eso no será nada;» y Víctor contestó:

—En efecto, hijo mío, no será nada, puesto que es la muerte.

Pronunció estas palabras con tanta dulzura y gravedad, que Oliverio se estremeció. Interrogado otro día sobre el pronóstico formulado por el doctor Loreau, añadió:

—El es franco, yo valiente, y ya sé que esta es mi última enfermedad; pero no hay que alarmar a nadie; quiero ir adormeciéndome, extinguiéndome poco a poco, sin ruido, sin entristecer a los seres amados que me rodean.

En aquel momento estaba sentado en un sillón, y por la abierta ventana de su cuarto miraba con curiosidad el paisaje, y como si hubiera querido llevarse la imagen de aquellas verdes colinas, de aquel risueño cuadro, que tantas veces había contemplado con admiración.

—Hermoso día! exclamó, aspirando el aire.

En efecto, el sol iluminaba el campo; no hacía viento; los árboles parecían dormidos.

Víctor miraba las hojas de los castaños, y pensaba que no las vería caer.

—¡Qué bello paisaje! decía. ¡Morir aquí, en mi casa!... ¡Qué felicidad!

Y repetía la frase con fruición, con la alegría del que ha cumplido un deber y se dispone a reposar.

Oliverio, que era el único que estaba en aquel momento a su lado, tocó un timbre, y al mismo tiempo, llenas de ansiedad, penetraron en la estancia Andrea y Genoveva.

Al abrir la puerta, Andrea se estremeció, notando el cambio que se había operado en el rostro de su padre. No estaba pálido ni sombrío; por el contrario, irradiaba en él una emoción inmensa, una exaltación original.

—¿Qué es lo que tienes? le preguntó con afección.

—Su padre de usted sufre mucho, dijo Oliverio. Es necesario llamar al doctor.

Ribeyre hizo una seña.

—¿Para qué? murmuró. ¡No, ya no sufro!

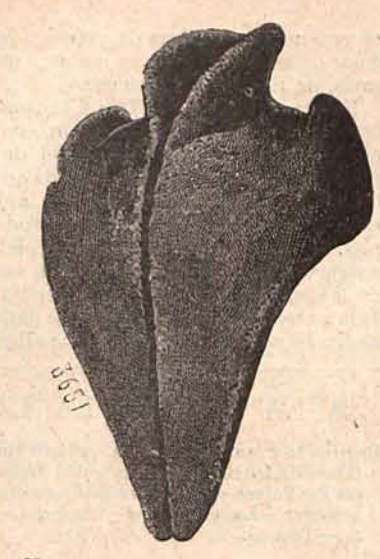
Y su mano buscó las de Andrea y Genoveva. Entonces



NÚM. 10.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 16.—CHAQUETA DE ASTRARÁN



NÚM. 11.—CUELLO DE ZORRO AZUL



NÚM. 12.—CHAQUETA DE PELUCHE



NÚM. 13.—CHAQUETA DE «CARAKAL»

se le oyó exhalar como en un suspiro:

—Debí morir el día en que vacilé y no corrí a casa del Sr. Auboin. Si tú supieras, dijo al oído de Genoveva, lo que he hecho por ti... ¡Todo por ti, Genoveva de mi alma!

Hablaba como presa del delirio, y Genoveva, cayendo a sus pies, exclamó:

—¡Ah!... ¡Vuelva para nosotros la pobreza de aquellos días terribles... yo lasu-

friré resignada, yo la bendeciré...

pero al menos, Dios mío, conservándome su vida! Y al decir esto, al asegurar cuánto le amaba, con verdadera sinceridad, porque en el fondo era buena, besaba las manos de Ribeyre y las inundaba de lágrimas, al mismo tiempo que él, sintiendo el contacto de los cabellos de su adorada Genoveva, sonreía con esa sonrisa feliz y dichosa de los momentos que preceden a un dulce sueño que cierra suavemente nuestros párpados.

—¿Crees que sufro? repetía Víctor, expresando una profunda alegría. He sufrido; pero ahora, no.

Sentíase amado, perdonado y digno. ¡No podía haber mayor ventura!

—Andrea de mi alma, tú también sufrirás como yo; pero eres joven...

Y cogiendo con sus manos las de Oliverio, añadió: —Ven acá, hijo mío. Yo te la confío... Ámala mucho...

La luz exterior alumbraba el rostro dulce del moribundo. Ribeyre sonreía siempre, fijando su mirada en lo infinito.

—Genoveva... Andrea... os he amado con toda mi alma, dijo. Ahora Oliverio os amparará. Si, hijo mío: yo te las confío. Para ti y para Andrea empieza la vida... Olvidadme... no muy deprimida, pero olvidadme, y sed felices... felices como yo lo soy al veros unidos... Y tú, Genoveva...

—¡Yo!... ¡Mi vida concluye con la tuya: te llevas mi alma! interrumpió su esposa.

—Amalos también como yo, continuó Víctor, mostrando a Andrea y a Oliverio. Y oyendo ruido en la

antesala, preguntó:

—¿Quién está ahí?

Oliverio miró.

—Es Luis, dijo. ¿Puede entrar?

—Sí... sí...

Y sonrió a Luis como sonreía a Andrea y a Genoveva, arrojadas a sus pies; como sonreía a su libertad.

—Y bien, querido Luis! le dijo suspirando. Mi misión ha acabado.

—En el mundo no la ha habido más digna ni más venerable que la tuya, respondió Luis abrazándole con efusión.

En aquel instante, Ribeyre, haciendo un supremo esfuerzo, dirigió una mirada intensa a los bosques, a las flores, a aquella luz, a aquella vida que se reflejaba en el horizonte; y luego, como inspirado, con el asombro de un niño que por primera vez penetra en un hermoso jardín, exclamó:

—¡Qué grande es la muerte! Qué claridad! ¡Qué luz!

Permaneció un momento extasiado, riuiseño, con la faz iluminada por la alegría del justo. Después suspiró e inclinó suavemente la cabeza sobre el respaldo del sillón: parecía dormido.

Entonces, en presencia de aquellas mujeres desoladas y de Luis Ribeyre, que mordía el pañuelo para ahogar los sollozos, Oliverio Girard se arrojó, profundamente conmovido, con los ojos inundados de lágrimas; y toda la firmeza de su carácter se condensó en un grito de gratitud, de abnegación y de amor. Al mismo tiempo que besaba la frente de Ribeyre, le dió el nombre adorado que no había

dado nunca a nadie: —¡Padre mío! exclamó.

FIN

ADVERTENCIAS

Muy en breve comenzaremos la publicación de una novela no menos interesante que Los Millones, que tanto ha agradado a nuestras habituales lectoras. La forma en que nos proponemos publicarla constituirá una de las mejoras que proyectamos introducir en nuestra Revista, deseosos siempre de corresponder al creciente favor que nos dispensan las señoras españolas y americanas.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos, como compensación del servicio que se inutiliza.



NÚM. 14.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 15.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 17.—TRAJE PARA CALLE

NÚM. 18.—TRAJE PARA VISITA

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación.)

ACTITUD Y EXPRESIÓN

El ideal de la actitud para ciertas personas es ponerse muy tiesas, no hacer inflexiones de ningún género, y mostrar en el rostro una impassibilidad olímpica.

Las personas bien educadas opinan de distinto modo, profesando el principio de que el cuerpo puede y debe tener movimientos de abandono y servirse con gracia de las articulaciones de que nos ha dotado la naturaleza. Lo único que prescriben es una continua e inoportuna gesticulación. Pero el movimiento de la mano, del busto, la expresión de la fisonomía deben acompañar siempre en justa proporción a todas las conversaciones, ya sean alegres, patéticas o animadas.

Es necesario acostumbrarse desde la infancia a regularizar la acción y el gesto; es decir, a no agitar los brazos, a no mover las piernas y la cabeza como una figura de movimiento.

Respecto de las facciones, no hay nada que se oponga a que reflejen todas nuestras impresiones. Lo único que debemos hacer es estudiar el modo de reprimir las de cólera, mal humor, desdén; pero los pensamientos generosos, las nobles emociones, podemos y debemos dejar que aparezcan reflejados en nuestro rostro.

Hay muchas personas cuya única y adorable belleza resulta de la expresión de estos hermosos sentimientos. Por nada del mundo debemos convertir nuestro rostro en una careta fría, impenetrable e indiferente.

Elevar los ojos al cielo, ponerlos en blanco, juntar las manos, levantar los brazos, son gestos ridículos, a no ser que, al hacerlos, nos encontremos en una de esas situaciones de la vida en que las pasiones del alma, excitadas en su mayor grado, hacen perder la razón, y, por lo tanto, el equilibrio; pero es de buena educación saber contenerse aun en estos casos. Ahora bien: el fuego en la mirada, una furtiva lágrima, un movimiento natural de la mano, del busto, de la fisonomía, no deben rechazarse cuando son espontáneos y están en armonía con lo que se habla, con la situación en que uno se encuentra.

Los rostros cabizbajos, las languideces, son de un gusto detestable. Revelan una afectación que subleva, como subleva la mentira. Es cierto que, hoy por hoy, estas actitudes son raras, y que, por el contrario, hay propensión general a la desenvoltura, a la exagerada franqueza, que señala otro extremo no menos censurable.

La neurosis es la enfermedad de nuestra época, y es muy difícil a las personas nerviosas permanecer tranquilas, inmóviles. Un abanico es de suma utilidad para una mujer: le abre, le cierra, le agita; esto ocupa sus manos y le impide entregarse a movimientos desordenados.

Los hombres no tienen este recurso, viéndose reducidos a atormentar el sombrero, a morder el puño del bastón, o a otros actos no menos ridículos.

Los que no pueden estarse quietos; los que a cada instante se levantan de su asiento y dan paseos por la habitación, son insoportables, del mismo modo que los que siempre están moviendo un pie o se balancean en la silla. Es necesario obligar a los niños a que desde temprano se acostumbren a permanecer quietos algunas horas, como, por ejemplo, en la mesa o mientras estudian. De otra manera, los defectos que señalamos irán desarrollándose en ellos, y acabarán por hacerlos molestos y antipáticos.

Parece, a primera vista, que andar es una cosa sencilla, y sin embargo exige cierta gracia.

Una mujer, por ejemplo, no debe jamás llevar los brazos colgando. En invierno, para evitar este defecto, puede utilizar el manguito, y en el verano la sombrilla.

No se debe andar apresuradamente, a no ser que las circunstancias lo exijan. Tampoco se debe andar a saltitos, ni arrastrarse. Se anda con paso igual, ni muy vivo ni muy lento, que es el mejor medio de no cansarse, y hay que procurar que no suenen los tacones.

La mejor actitud de la mujer, lo mismo cuando anda que cuando está parada, es tener los brazos doblados a la altura de la cintura; movimiento necesario tanto para elevar la sombrilla como para sostener objetos, libros de misa, portamonedas, etc.

No quiere esto decir que, siguiendo las reglas indicadas, se obtenga una actitud distinguida, graciosa, elegante. Para conseguirla son necesarias otras cualidades de las que no se enseñan; pero las reglas en cuestión pueden servir para guardar las conveniencias.

Un médico ilustre ha dicho: «No hay un solo pensamiento que no se traduzca por un movimiento, por un gesto, por una actitud involuntaria.» Es una gran verdad; y si queremos que se forme de nosotros una opinión favorable, debemos procurar que nuestros sentimientos sean siempre dignos de ser conocidos reprimiendo las malas ideas que asaltan nuestro espíritu.

Los buenos modos, a no tener por base sólida la bondad y un verdadero dominio sobre nuestras pasio-

nes nos abandonarían los sucesos imprevistos, en los grandes trastornos del alma y hasta en las más sencillas contrariedades, descubriendo por un gesto involuntario nuestros pensamientos egoístas o rencorosos.

La bondad que no nace del alma puede fingirse; pero este fingimiento no dura mucho. El arte de disimular no basta. Un simple movimiento involuntario revela a los que nos observan lo que sentimos o pensamos.

Partiendo de este principio, es necesario reconocer que las costumbres exteriores del cuerpo pueden tener influencia en la manera de ser de nuestra alma: de donde resulta que las leyes de urbanidad que prohíben tal o cual movimiento, tal o cual actitud, no son tan pueriles como a veces se piensa.

Las madres hacen muy bien en aconsejar con frecuencia a sus hijos que estén derechos, erguidos. La actitud inclinada induce al abandono, acaba por llevarnos al olvido de toda dignidad. Por el contrario, la actitud erguida nos impulsa suavemente a tener verdadero imperio sobre nosotros.

El hombre esbelto es más ágil, más vivo, más dispuesto al trabajo que el que se encorva poco a poco, prefiriendo una apariencia de comodidad a la noble actitud que la naturaleza ha dado al ser humano, como muestra de su superioridad sobre los demás seres.

Para terminar este capítulo, recordaremos lo que ha dicho un célebre profesor: «La ley natural de las buenas maneras, se encuentra escogiendo por tipo las actitudes y las expresiones naturales que expresan espontáneamente los bellos pensamientos. Este es el mejor medio de perfeccionar el maravilloso autómata puesto al servicio del espíritu. Los buenos maestros de música procuran con el mayor esmero que sus discípulos no usen jamás instrumentos mal afinados, temerosos de alterar en ellos la finura del oído; nuestro mayor cuidado debe ser afinar bien el cuerpo para que el alma, desde el principio de la vida, no tenga más que instintos armoniosos.»

DANIEL GARCÍA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

PANORAMA DE ABRIGOS PARA INVIERNO

Fig. 1. **Sobretudo Médicis.**—Es de terciopelo, cincelado de tonos musgo y malva. El cuerpo, forma *plastrón*, se cierra con doble tela de botones y está unido a una falda recta y plegada detrás, abierta y guarnecida con tiras de pluma en el delantero. Mangas pagodas. Cuello, hombrera y bocamangas de pluma. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas. Tela necesaria: 9 metros de terciopelo de 60 centímetros de ancho.

Fig. 2. **Levita Dagmar.**—De terciopelo marrón liso y brochado. Cuerpo ajustado por pinzas, de terciopelo liso. Los delanteros se prolongan en agudos picos, y la espalda tiene la forma de un frac. Los costados de este abrigo son de terciopelo brochado. Mangas perdidas de terciopelo liso, con bocamangas de terciopelo brochado y forro de seda. Sombrero de terciopelo, adornado con lazos de cinta. Tela necesaria: 5 metros de terciopelo liso y un metro 10 centímetros de terciopelo brochado.

Fig. 3. **Abrigo parisién** para niña de once a trece años.—Es de paño avellana, semiajustado y bastante largo. Los delanteros se cierran con broches interiores, y los costados se guarnecen con tiras de paño sujetas por botones. Mangas lisas, con anchas carteras. Esclavina montada en un cuello vuelto. Una y otro se adornan con botones. Sombrero de fieltro *biege*, adornado con un pájaro de capricho. Tela necesaria: 2 metros de paño doble ancho.

Fig. 4. **Chaqueta Montpensier.**—De terciopelo Somalis, cortada en aldetas y guarnecida en los contornos con un estrecho galón. Mangas lisas. El cuello, las bocamangas y los bolsillos se rodean con galoncitos y se adornan con botones. Sombrero de paño, adornado con anchas cocas de terciopelo. Tela necesaria: 3 metros de terciopelo.

Fig. 5. **Carrick Elena.**—Se forma con tres esclavinas de paño verde mirto, respuntadas y montadas en un cuello alto. Sombrero de fieltro, adornado con lazos de cinta. Tela necesaria: 2 metros 30 centímetros de paño verde mirto.

Fig. 6. **Visita Delfina.**—De terciopelo y faya negra. Cuerpo de terciopelo. La espalda forma aldetas. Los delanteros, bordados de *soutache*, se prolongan en largas puntas. Cuello de pluma de avestruz, bajando en boa hasta el borde del abrigo. Mangas de faya, con hombreras y carteras de terciopelo. Capota de terciopelo, adornada con plumas.

Fig. 7. **Chaqueta Princesa.**—Esta chaqueta es de terciopelo violeta y se abre en forma de Berta sobre el cuerpo del vestido. Un fleco de pasamanería negra constituye todo el adorno de este elegante modelo. Mangas lisas. Sombrero de fieltro peludo, adornado con dos grupos de plumas. Tela necesaria: tres metros de terciopelo violeta.

Fig. 8. **Chaqueta Suzette.**—De paño color cobre, semientallada. Los delanteros, adornados con botoncitos, dejan ver un doble pliegue del mismo paño, y se adornan con tiras de *peluche* nutria. Mangas lisas. El cuello, vuelto. Las bocamangas y los bolsillos

se guarnecen con tiras de *peluche*. Sombrero de paño color cobre, adornado con cintas y plumas. Tela necesaria: un metro 30 centímetros de paño doble ancho.

Figuras 9 y 10. **Abrigo Cleopatra.** (Delantero y espalda).—Es de paño gris plata, combinado con *peluche* atigrada y adornado con piel de *petit gris*. La espalda es recta, ajustada y plegada en la parte de falda. Los costados se adornan con aplicaciones de pasamanería, y los delanteros se rodean con tiras de piel. Mangas lisas con puños de piel. El cuerpo desaparece, en el delantero, bajo una esclavina, simulando manga de *peluche* atigrada. Cuello *plastrón* de piel. Tela necesaria: cuatro metros de paño gris plata, y un metro 50 centímetros de *peluche* atigrada.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Regreso en gran escala.—Los que han vuelto.—Los que faltan.—Un hotel nuevo.—Un salón diplomático.—Los señores de Valera.—La señora de Campoamor.—Influencia de la mujer.—La celebridad y la dicha.—Un caso de locura.—Teatros.

En estos últimos días han regresado muchas de las familias conocidas que aún permanecían fuera; la duquesa de Medinaceli ha reanudado sus diarias tertulias y banquetes; la duquesa viuda de Bailén recibe por las tardes en la planta baja de su palacio, espléndidamente iluminado por la luz eléctrica; en su palco del Real se han presentado ya la condesa de Torrejón y la duquesa de Vivona; la vizcondesa de la Torre de Luzón se ha presentado también en el mundo, de vuelta de su largo viaje; la condesa de Atares llegó a tiempo de recibir los homenajes de sus amigos el día de su santo, y son pocas, muy pocas, las familias que permanecen fuera, pudiendo decirse que sólo falta que regresen los duques de Fernán Núñez y los marqueses de Linares para que Madrid esté *au grand complet*.

Este regreso de distinguidas familias y de notables personalidades ha dado más animación a la sociedad; los banquetes son más frecuentes y las tertulias más numerosas.

La marquesa de Romero de Tejada inauguró, puede decirse, el día de su santo su elegante hotel del Paseo de Recoletos, recibiendo allí por vez primera a sus amigos.

Es un hotel lleno de recuerdos para la sociedad de Madrid; en él vivió, como la rosa, el espacio de una mañana, María Morny, la condesa de la Laguna, que murió en todo el apogeo de su belleza, y allí lucieron de soltera su meridional belleza dos malagueñas ilustres, las señoritas de Scholtz, que hoy, ya casadas, son gala de la sociedad de Madrid la una, y de la de París la otra.

La marquesa de Romero de Tejada se ha hecho del lindo hotelito un nido encantador. Nada de grandes salones; pero cómodas estancias, coquetamente decoradas. En el comedor luce la rica plata labrada que la dejó su venerable tía al encerrarse en un monasterio, y en el saloncito antiguo, antiguos retratos de familia, entre los que figuran muchos personajes y muchas mujeres hermosas del siglo XVIII.

La condesa de Bacquer, recién llegada de París, ha reanudado sus deliciosas comidas íntimas en su lindo piso bajo de la calle de Recoletos.

La que ha llevado tan dignamente durante muchos años el título de condesa viuda de Catres, ha dado ya parte de su boda con el Sr. Valera, el distinguido diplomático que tan bien ha representado a España en varias naciones del extranjero y que ocupa hoy alto y merecido puesto en el ministerio de Estado, como término de su honrosa carrera.

Los señores de Valera se han instalado en la casa de la calle de Lope de Vega, hermosada con un precioso patio andaluz, y en la que se han hecho recientes obras para colocar allí las colecciones y objetos artísticos que el Sr. Valera ha recogido en sus excursiones por Europa, y especialmente en Atenas.

Los diplomáticos compañeros del Sr. Valera encuentran en aquella hospitalaria casa un centro agradableísimo, donde se pasan dulcemente las horas, y un salón que recuerda los más notables del extranjero.

Otra casa muy hospitalaria de Madrid, y donde también se reunía diariamente un agradable círculo íntimo, ha sido visitada por la muerte, que ha angustiado la dulce calma y la apacible alegría de que allí se gozaba. Es la casa del ilustre poeta D. Ramón de Campoamor.

Los que sin conocer a su autor leen las *Doloras*, los *Pequeños poemas* y las *Humoradas*; los que se impresionan con las notas de melancolía, con los dejos de escepticismo, con el espíritu burlón que se desprende muchas veces de aquellos admirables versos, que pocos, muy pocos españoles, dejarán de saber de memoria, se figuran que el poeta que los ha dado forma es un hombre triste y melancólico, de pálidas mejillas, larga y enmarañada melena, y costumbres no muy conformes con lo que las leyes y conveniencias sociales prescriben.

Y sin embargo, nada más lejos de la realidad; Campoamor es un hombre rollizo, colorado, con la expresión de la simpática alegría que da la tranquilidad de

la conciencia en el rostro y con el aspecto de un burgués rico que no tiene más ocupación que comerse tranquilamente sus rentas, sin tener siquiera noticias de las nueve famosas hermanas del Parnaso, que tanto han dado que decir y hacer.

Lo que está completamente de acuerdo con el aspecto de Campoamor, es su género de vida. Es un hombre ordenado, metódico, casero, que nunca ha salido a paseo sin su mujer, que ha ido con ella a misa todos los domingos y fiestas de guardar, que no oye nunca las once de la noche fuera de su casa, y que celebraba todos los años el aniversario de su casamiento como el del día más feliz de su vida.

Esta apacible dicha se ha turbado. Campoamor la debía a su esposa, doña Guillermina O'Gormán, y su esposa ha muerto, dejando un gran vacío en aquel ilustre hogar.

Era dama de grandes virtudes la esposa del señor Campoamor, verdadero tipo de la mujer cristiana, y ejemplo vivo de la gran influencia que ejerce sobre los suyos la que sabe cumplir con sus deberes y tiene talento y juicio para comprender toda la importancia de su misión.

Campoamor deberá su fama a su talento, a su inspiración, a su genio, pero la dicha de su vida la debe a su esposa: que no hay nada completo para el hombre por superior que sea, si no tiene a su lado una mujer que cuide de su vida y que dirija suave y dulcemente su alma.

¡Con cuántos ejemplos podríamos confirmar esta afirmación! En el transcurso de nuestra vida hemos conocido muchos hombres eminentes que no han podido cumplir su misión por culpas y defectos de aquella a quien dieron su nombre y eligieron por compañera; y podríamos citar a muchos de más humildes cualidades que han salido adelante por el tacto y el tino de la que los ha guiado sin dejar sentir su dirección, dándoles al mismo tiempo prestigio por sus virtudes.

Al número de señoras verdaderamente cristianas pertenecía la señora de Campoamor; ella supo hacer dichoso al ilustre poeta, y ahora será cuando conozca verdaderamente el dolor el autor de las *Doloras*.

Como contraste registra estos días la crónica la ruidosa separación de un matrimonio aristocrático. El marido abandona su casa, su esposa, sus hijos, para vivir públicamente con una desdichada de esas que han pasado muchos días sin comer, pero pocas noches sin cenar.

Este es un caso de locura para el cual el manicomio debía ser el retrainimiento de las gentes.

Al teatro Español ha vuelto el drama histórico con todas las bellezas de sus buenos tiempos; acción interesante, basada en la historia, versos redondos y hermosos, pensamientos de alto vuelo: que todo esto que fué gala de nuestro teatro, tiene *La estrella roja*, el drama original de D. José Fernández Bremón, que se representa en el teatro Español.

En el de la Princesa se ha puesto en escena, y por cierto admirablemente, la célebre obra de Victoriano Sardou, *Serafina la devota*, que tantas protestas suscitó en Francia cuando se estrenó en la época del segundo Imperio.

Es una sátira horrible, acerada, contra esa devoción hipócrita y aparatosa, en la que se unen la vanidad y el temor al infierno, para confundir la intransigencia con la virtud.

María Tubau ha desempeñado admirablemente el papel de la protagonista, haciendo creer (tanto consigne su talento) que puede ser suegra aborrecible y odiosa.

En el teatro Real ha resucitado *Simón Bocanegra*, una de las óperas menos afortunadas de Verdi, que no ha tenido ahora mejor éxito que en la época de su estreno.

EL ABATE.

UNA SOLEMNIDAD ARTÍSTICA

La Escuela Nacional de Música ha celebrado la festividad de Santa Cecilia, patrona del divino arte, con una solemne sesión, destinada, al mismo tiempo que a la distribución de los premios obtenidos en el curso anterior por las alumnas y alumnos, a proporcionar ocasión de lucirse de nuevo a los que alcanzaron primeros premios. Por añadidura, formaba parte del programa un discurso del siempre discreto, ameno, intencionado y simpático director del establecimiento, y se contaba con la presencia del Ministro del ramo. La función comenzaba a las dos, y a la una ya estaba lleno el salón; poco antes del comienzo de la fiesta no se cabía en los pasillos. Profesores, alumnos, mamás, amigos, aquello era una verdadera colmena de lindas señoritas, de señoras preocupadas y hasta agitadas, de *dilletanti*, de amigos de las jóvenes laureadas, y el Conservatorio ofrecía un aspecto animadísimo y deslumbrador.

Los profesores se bañaban en agua de rosas, y por más que, como sucede siempre en la esfera del arte, en el fondo se agitaran las pasioncillas, los celos, las pequeñeces de la vida, la superficie era un encanto. Las creaciones de Haydn, Vieuxtemps, Listz, Donizetti,

Gounod, Saint-Saëns, Raff y Hasselmaus, sin olvidar la preciosa balada del maestro Arrieta, fueron magistralmente interpretadas por los noveles profesores, dignos discípulos de los insignes maestros señores Bernis, Mendizábal, Zabalza, Tragó, Inzenga, Monasterio, Arbós y Blasco. Instrumentistas y cantantes justificaron los premios que recibieron de manos del ministro de Fomento, honrando a sus dignísimos maestros.

Las pianistas rayaron a gran altura, y los nombres de las señoritas Paxot, Luna, Dueñas y Somovilla han adquirido, con justicia, la aureola de la celebridad.

La señorita Sagrario Dueñas, discípulo predilecto del insigne Zabalza, que con su digna compañera la señorita Somovilla interpretó admirablemente la *Danza Macabra* de Saint-Saëns, es ya conocida de nuestras lectoras. Cuando ganó en buena lid el título de profesora, tuvimos ocasión de hacer de ella una ligera biografía y un merecido elogio. Todas las esperanzas que hizo concebir se han confirmado, y figura por derecho propio entre las profesoras que honran a la Escuela Nacional de Música, del mismo modo que las otras señoritas que han obtenido idéntico título.

La fiesta dejó en todos los concurrentes gratísimos recuerdos.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

CONFERENCIAS CULINARIAS

Las lectoras saben el gran éxito que han alcanzado los interesantes, útiles y amenos trataditos que el distinguido escritor D. Angel Muro ha publicado con el título que encabeza estas líneas. En la seguridad de agradar a nuestras suscriptoras, y sin reparar en sacrificios, como acostumbramos, hemos obtenido del señor Muro la autorización, necesaria para reproducir en LA ÚLTIMA MODA sus preciosas *Conferencias culinarias*, cuya lectura revela lo que pueden el talento y el arte, unidos al conocimiento de la ciencia culinaria. Desde el próximo número comenzaremos a reproducir todas las series que ha publicado, y continuaremos insertando las nuevas que vean la luz, sin perjuicio de que aquellas de nuestras favorecedoras que deseen poseer además, en forma de libro, las series publicadas, que son siete hasta ahora, puedan adquirirlas en nuestra Administración.

La serie primera, que empezaremos a insertar en el próximo número, contiene las fórmulas que se indican en el siguiente sumario: «Huevos fritos.—Patatas *soufflées*.—Dos huevos.—Un huevo y medio.—Dos lenguados que parecen tres.—Riñones salteados al Jerez.—Merluza cocida al natural.—Salsa blanca.—Liga de huevo.—Salsa holandesa.—Salsa genovesa.—Crema provenzal.—Salsa de Perigord.—Salsa flamenca.—Salsa milanesa.—Huevos revueltos a la turca.—Caldos concentrados.—Crema de cebada perlada.—Alcachofas a la Maintenon.—Salmón a la marinera.—Solomillo a la provenzal.—Perdices en Macedonia.—Chuletas de hígado de pato a la Lúculo.—Ponche de Champagne.—Pollos asados con malvases.—Ensalada italiana.—Guisantes a la francesa.—Bizcocho borracho de Aremburg.—Queso helado al café.—Carne de burro.—Aceite para freír.—Manteca de cerdo para guisar.—Salsa mayonesa.—Arroz de varios modos.—Huevos trufados y pasados por agua.»

El autor inaugura sus tareas con un sabroso preámbulo que titula *Para hacer boca*, y que reproducimos a continuación:

«Cuanto se relaciona con la cocina, dice, tiene una importancia colosal en la economía doméstica; influye de una manera directa en el arte de bien comer, y de un modo reflejo, en la higiene privada y pública. Cada cual en este mundo tiene sus días de festín. Además, a diario tenemos por precisión que comer, mucho ó poco, mal ó bien; pero, en fin, comer algo.

«En toda casa en que se enciende la lumbre, el dueño ó dueña tiene la preocupación, si no constante, en un día determinado, de guisar con esmero, ó de que se luzcan sus sirvientes: y como los libros de cocina no sirven de nada al que no está iniciado en la culinaria, de ahí que se busquen y pongan en práctica recetas de vecindad por aquellas familias que creen que es arte diabólica comer los manjares bien condimentados.

«Admito, sin embargo, que a fuerza de dinero se pueda comer muy bien. Pero ¡cuánta gente hay, de fortuna escasa, que por su educación y sus aficiones prefiere unas patatas bien guisadas y bien presentadas, al salmón más caro y mal guisoteado!

«He viajado mucho. Me he metido, por amor al arte, en muchas cocinas caseras é industriales de Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Francia, Italia y Suiza. Conozco a fondo la cocina de mi país, y no soy, sin embargo, cocinero ni cominero; pero he estudiado la ciencia de la cocina en los mejores textos, y practicado cuando lo he creído menester.

«He sorprendido muchos secretos y he sido testigo de los prodigios que se logran administrando y dirigiendo bien una cocina.

«Muchos de mis amigos, que han comido platos hechos por mí, me aconsejaban, cuando salía la con-

versación, que escribiera un libro de cocina, porque, decían ellos, era cosa útil y práctica.

«¡Ya lo creo! Pero yo soy más práctico, y en España, los libros, aunque sean de cocina, no se leen, ó lo que es lo mismo, no se compran.

«Lo que sí se lee es el artículo, el suelto, el folletín, la efeméride, la anécdota, el santo del día, el telegrama, la noticia, el extracto de las sesiones, todo lo que se publica en el periódico, tanto mejor hecho, si observa la máxima en su confección: *divide y vencerás*.

«Por eso yo reúno cuatro artículos en este cuadernito, y con el título de *Conferencias culinarias*, publico en este mes, y seguiré publicando en los siguientes, la misma dosis, para instrucción y recreo del público.

«Mi trabajo carece de plan y no tendrá método; pero servirá, por partidas sueltas, para iniciar a toda persona, aun la más ignorante en cocina, en las nociones rudimentarias precisas para poder guisar como Dios manda.

«Me esforzaré en expresar con gran claridad una infinidad de recetas difíciles y sencillas, breves y largas y hasta baratas, desconocidas de muchos; y rectificaré el condimento de muchos platos que el uso y los refranes no permiten comer al que tenga buen paladar.

«Me ocuparé de la mesa, en lo que atañe a su servicio, y del provecho que se puede sacar de las sobras, y hasta inventaré platos, para que sea mayor el número de los problemas que me propongo resolver.

«Creo que haciendo esto, no hago mal ni daño, y por eso no quiero más recompensa que la aprobación del público que come para vivir y que no vive para comer.»

Hasta aquí el preámbulo.

De esta interesante publicación ha aparecido últimamente la *serie séptima*, que es una verdadera monografía de la socorrida tortilla. En este tomito se hallan las recetas para hacer tortillas a la española, a la francesa, al natural, de finas hierbas, de espárragos, de setas, de trufas, de criadillas de tierra, de cogollos de alcachofas, de riñones, de jamón, de lengua, de patatas, de tocino, de cebollas, de langostinos, de anchoas, de almejas, de anguilas, al queso, tortilla poeta, con azúcar, al ron, al Cognac, al kirsch, al Champagne; tortilla *Celestina*, *Omelette soufflée*.—Además trata del chocolate, la leche, la carne, el vino, las aves de corral, etc.

Esta séptima serie cuesta una peseta, y nuestra Administración puede remitirla franca de porte por dicho precio; y franca de porte y certificada, por 1,50 pesetas.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Nidia.—Siento mucho su disgusto, y a fin de evitar que el caso se repita, ruego a usted que firme con el pseudónimo las soluciones a los pasatiempos que se sirva enviarnos.

Valencianita del Cid.—Supongo que estará usted satisfecha, pues se han cumplido sus ardientes deseos.

P. L. K. R..—El terciopelo se usa mucho para esa clase de combinaciones. Elija usted un color que armonice bien con el cachemir. Ocho metros de éste y tres de terciopelo liso ó brochado, es tela suficiente para el traje que proyecta.

C. de la A. de P..—Gracias mil por sus afectuosas frases, que aprecio en lo que valen. Siguiendo sus indicaciones, entregué a *Sibila* la parte de su carta que le correspondía.

La Aldeana.—Accedo a su justa pretensión, y será para mí verdadero placer entablar con usted una correspondencia, que no podrá menos de serme agradable.—Las horquillas *Mignon* proporcionan el rizado menudo. Su precio en Madrid es 1,50 pesetas.

A. de Z..—En la primera plana de este número encontrará usted algo mejor que una descripción de la habitación que desea arreglar. No hay inconveniente en que los cortinones y colgaduras sean del bonito tejido cuya muestra me incluye usted en su última y agradable carta.

Violeta de Otoño.—No recuerdo haber recibido esa carta, y me permito rogar a usted encarecidamente repita su pregunta, en la seguridad de que atender a sus deseos será muy grato para mí.—Anoto el pseudónimo.

V. M..—Se le remitió el número extraviado. Tiene usted mucha razón; pero nada podemos hacer para evitar lo que con tanta frecuencia sucede.

¡Qué triste estoy con tu ausencia!.—En los momentos en que escribo estas líneas, aún no he recibido las noticias que tanto la interesan, y eso que se han pedido por tercera vez.—Tengamos paciencia.

P. R. de S..—Los deseos de usted serán atendidos lo antes y mejor que nos sea posible.—No hay de qué.

Dolorcitas.—Aconsejo a usted lo primero, porque está más de moda que lo segundo.—El tono sonrosado es preferible.

A. G. de R..—Puede usted hacer la colcha en la forma que me indica. El color de los cuadros de raso debe armonizar un tanto con los demás muebles de la habitación.—Un sencillo motivo al punto ruso es a propósito para el objeto.

¡Oh! mi amor no existe.—Me presto gustosa á satisfacer los deseos de usted.—Capotas de terciopelo fino, paño ó pasamanerías, adornadas con aplicaciones de oro ó plata, lazos de cinta y grupos de plumas.—En el cromo que se repartió como regalo con el núm. 92 encontrará usted un bonito modelo de relojera bordada.

Mariposa.—Adorne usted la chaqueta de paño con finas aplicaciones de pasamanería y un borde de pluma colocado en los contornos.—No creo necesario lo que usted me indica tratándose de una amiga tan antigua y á quien debe usted tantos favores. Me inclino á lo primero.—Nunca abrigue usted temor semejante.

¿Dó está mi amor?—Un doble lazo de cinta se coloca en la parte de delante del sombrero, y un grupo de plumas guarnece la parte de detrás. También se adornan con dos grupos de plumas ó un pájaro fantástico.—Traje de cachemir de Escocia de un tono pálido.—Un poco.—Una capa de paño con cuello de piel ó una larga esclavina con canesú y cuello Médicis, cubiertos de bordados de fina *soutache*.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas.

Luz brillante.—El uso de la *Crema de la Meca* no puede ser más sencillo. Se extiende sobre el rostro, que se frota ligeramente á continuación con un fino lienzo. Después se pasa por el cutis la borla de los polvos, y éste queda blanco, suave y perfumado.—Puede usted hacer el cubrepies de raso, con aplicaciones de terciopelo y arabescos de finísima *soutache*.

Quetzal.—Celebro que mis contestaciones hayan sido de su agrado, y quedo á su disposición.

A. G.—Ya habrá usted recibido el modelo que necesitaba.—Un pañuelo de encaje, un abanico ú otro objeto análogo.

Mariñela.—He recibido con mucho gusto su atenta carta, y al ver que me conserva usted su preciosa amistad, siento viva satisfacción. Por lo que se refiere á su pregunta, y teniendo en cuenta todas las circunstancias que se sirve exponerme, diré á usted que á su amiga corresponde la primera visita, y que ésta debe efectuarse tan pronto como esa familia se encuentre completamente instalada en Madrid.

Tulita.—El brocado se puede combinar muy bien con el crespón de la China, y, en mi opinión, el traje de baile quedará elegantísimo tal como usted lo describe. Las mangas de los trajes de calle y paseo son tan largas, que no admiten guantes más que de tres botones.—No me parece mal la idea, y aplaudo con toda mi alma su generosa resolución.

LA SECRETARIA.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para saber si el vino es natural ó está adulterado.—Se calienta el vino que se quiere probar durante un cuarto de hora, á fin de que se evapore el alcohol. Cuando está próximo á hervir, se sumergen en él unas cuantas hebras de lana blanca, que se habrán impregnado antes en agua.

Si el color del vino es artificial, la lana se enrojece como si se hubiera teñido; pero, por el contrario, permanece intacta si el color del vino es natural.

Para devolver al encaje su blancura primitiva.—Primero se le plancha ligeramente, y después enrollado se le mete en un saquito de hilo nuevo, que

se sumerge en un baño de aceite clarificado, en donde debe permanecer veinticuatro horas.

El saquito, que, como comprenden las lectoras, ha de estar cosido por todos lados, debe permanecer después quince minutos en agua de jabón blanco y estar hirviendo, y acto continuo debe enjuagarse con agua tibia.

Después se debe enjuagar con agua clara, en la que se haya echado un poco del almidón crudo.

Terminada esta operación, se saca el encaje del saquito y se le extiende sobre una manta, sujetándolo con alfileres y dejándolo secar. Al final parece completamente nuevo.

Para limpiar los objetos de hoja de lata.—Se echa ceniza bien cernida en aceite común, y cuando se ha formado una masa compacta, se cubre con ella el objeto. Se le deja secar, y se frota con un trapo de hilo.

Si no ha quedado bien limpio, después de esta primera operación, se repite y al final se frota el objeto con un trapo de lana.

A FABIO

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, sin ningún hongo, los castigó una mano vengadora, por no querer usar ni una señora el gran **Jabón de Principes del Congo**.

Jabonería Victor Valssier, París.

RECLAMACIONES

La semana última han reclamado números atrasados una suscritora de Las Regueras, otra de Alicante, otra de Bayona, otra de Rasines, otra de Túy y otra de Linares.

¡Nuestro gozo en un pozo! Parece que la reforma que se iba á introducir en la distribución de impresos desde Enero próximo, se aplaza. Es una lástima. No hay duda que las administraciones de los periódicos tendrían que hacer nuevos juegos de fajas, pero el servicio ganaría mucho con la reforma. Es de notar que nunca se cuenta, para oír su opinión, con los periódicos científicos y literarios, algunos de los cuales tienen tanta importancia como los diarios políticos de más circulación.—Es necesario oír á todos, señor Director.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintés, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
- D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.

También tenemos que incluir entre los que han defraudado nuestros intereses á D. Antonio A. Ablanado, que tiene un centro de suscripciones en Gijón, calle Corrida, 46.—Ni paga ni contesta á nuestras cartas, razón por la cual hemos suspendido con él toda clase relaciones.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS

Ha terminado la publicación de la interesante y dramática novela

¡MARTIRIO!

de Adolfo D'Ennery. Las señoras suscriptoras que nos anunciaron su deseo de adquirir esta obra cuando estuviese terminada, pueden hacerlo desde luego, remitiendo á nuestra Administración el importe de los 56 cuadernos, ó sea 14 pesetas. Asimismo las personas que deseen recibirla por cuadernos semanales pueden pedir uno ó dos, ó los que gusten. La suscripción por cuadernos es permanente, á 25 céntimos de peseta cada cuaderno.

MEMENTO

Ciertos estados caquéticos determinan una anemia más ó menos grave. En este caso, el uso del yoduro de hierro no se dirige á la causa principal justificable de los demás medicamentos, sino que constituye otro más poderoso, que favorece y apresura la convalecencia en las enfermedades curables, y permite por sus propiedades hematopoiéticas, asegurar á los enfermos una supervivencia generalmente considerable en los casos desesperados (caquexia cancerosa).

En la caquexia palúdica, por ejemplo, es cierto que hay que echar mano, en primer lugar, del sulfato de quinina; pero según la opinión de los médicos que han ejercido en las colonias ó en las regiones palúdicas la adjuvancia del *yoduro de hierro Blancard* al sulfato de quinina, da resultados maravillosos.

El empleo de este medicamento contra la anemia provocada por la *glicosuria*, la *intoxicación saturnina*, facilita poderosamente el restablecimiento de los pacientes, modificando en un sentido muy favorable el terreno en que evolucionan estas enfermedades.

Colección Jubera.—Van publicados ocho volúmenes de esta Biblioteca, que se recomienda por la esmerada elección de las obras que la componen, por el lujo con que aparecen editadas, y por su relativa baratura.

A continuación expresamos los títulos y precios de las novelas que forman hasta el presente la *Colección Jubera*. Nuestras suscriptoras de provincias pueden obtenerlas dirigiendo el pedido á la Administración de LA ÚLTIMA MODA y añadiendo á los precios marcados 0,50 pesetas para el certificado del envío.

Figuran en la colección Jubera las siguientes obras de Alfonso Daudet: I. *Roberto Helmont*: precio, 4 pesetas.—II. *Treinta años de París*, 3,50 pesetas.—III. *Recuerdos de un hombre de letras*, 3,50 pesetas.—IV. *La lucha por la existencia*, 4 pesetas.—V. *Mujeres de artistas*, 3,50 pesetas.—VII. *a bella Nivernesa*, 3,50 pesetas.

El volumen IV contiene el interesante y novelesco estudio de Camilo Flammarion, titulado *Urania* (precio, 5 pesetas), y el VIII, que acaba de publicarse, es una de las más celebradas novelas de los hermanos Goncourt, *Sor Filomena*, 4 pesetas. Todas estas obras están impresas con exquisito gusto, é ilustradas con numerosos y lindísimos grabados.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. t.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordey; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^a

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.



Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LAMPARILLAS SUMERGIBLES

de doble servicio.



MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías. Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, París.

Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a B. St-Denis, 26

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BÉRR

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—(Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

Agente de publicidad de "La Última Moda", en París, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.